

Emilio Gómez Piñol

El "Estadismo" de Martínez de Zúñiga y el arte hispanofilipino.

EL «ESTADISMO» DE MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA Y EL ARTE HISPANOFILIPINO

Emilio Gómez Piñol

Catedrático de "Historia del Arte Hispanoamericano" de la Universidad de Sevilla

Las consideraciones que siguen tratan de poner de manifiesto la singular importancia que para la Historia del arte hispanofilipino tiene la obra en dos tomos del agustino Fray Joaquín Martínez de Zúñiga, titulada: *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*, anotada por el gran bibliógrafo filipinista W. E. Retana y publicada en Madrid en 1893.

La fecha de confección del libro por parte del agustino es anterior a 1806. Más precisamente, puede afirmarse que las numerosas anotaciones en poder de Zúñiga procedentes de sus repetidos viajes por las Islas, y, en general, de sus amplios conocimientos y contactos con las gentes y los problemas de aquéllas, debieron tomar cuerpo de libro entre 1803 y 1805. El misionero agustino, por otra parte, había llegado a Filipinas el 3 de agosto de 1786, tras una estancia en México desde mayo de 1785 al mismo mes de 1786, habiendo pasado ese mismo año a Batangas para estudiar lenguas nativas.

El *Estadismo* se escribió, pues, en momento de plena sazón de su autor, por lo que a familiaridad y penetración en los temas de Filipinas se refiere, y contiene un sinnúmero de testimonios útiles de diverso género sobre la realidad de las Islas.

En lo que concierne a temas artísticos, la obra de Zúñiga constituye un filón por el momento inexplorado de noticias sobre dichos temas, ofreciéndonos observaciones ponderadas y sagaces sobre lo que tenía ante los ojos respecto a materiales de construcción, apreciaciones sobre el carácter y funcionalidad de las Iglesias, participación de los indígenas en la confección de obras de arte de diverso género, notas históricas sobre algunos pueblos y sus edificios, etc. Tales referencias, por otra parte, fueron obtenidas en años en los que podemos afirmar se registró la mayor densidad de construcciones religiosas en Filipinas, salvando desde luego lo relativo de este juicio en el aspecto cuantitativo, si establecemos la comparación con las grandes áreas americanas de proyección del arte hispánico. Lo cierto es que la última década del siglo

Emilio Gómez Piñol

El "Estadismo" de Martínez de Zúñiga y el arte hispanofilipino.

XVIII y los años del siguiente hasta el abandono de España y su sustitución por los Estados Unidos en 1898, registran las experiencias más características del arte hispanofilipino y la configuración de una cierta impronta estilística en las modestas construcciones conventuales que sirvieron al esencial carácter misional de la acción española en aquellas tierras.

Martínez de Zúñiga constituye, pues, una referencia inexcusable para el historiador del arte hispanofilipino, en la medida en que los "cronistas" lo son en general para la historia del arte hispanoamericano. Debemos precisar, sin embargo, que nuestro agustino no hace en la obra que comentamos una historia de su Orden en Filipinas - hay desde luego notas sueltas, sobre todo relativas a propiedades de tierras y expansión por pueblos que pudieran servir a tal efecto-, sino que sus miras tienden a abarcar la realidad global de las Islas y contienen numerosas y agudas acotaciones sobre geografía, organización política, tradiciones y otros variados hechos de la sociedad filipina y que revelan en Zúñiga una mentalidad que, sin duda, podemos calificar de "ilustrada", explícita a veces incluso en curiosos arbitrios que el fraile imaginaba para resolver los graves problemas pecuniarios y hacendísticos de las Islas.

En este sentido, y para matizar la calidad de las apreciaciones estéticas contenidas en el *Estadismo* podríamos recoger como verdaderamente paradigmático el largo párrafo que dedica el agustino a su llegada al Convento de Malolos, que transcribimos:

"Llegamos a Malolos y fuimos a ver el convento e iglesia, como lo teníamos de costumbre. Son dos edificios muy regulares: el convento está edificado con bastante arte; tiene buenas columnas y cornisones; pero las dimensiones se tomaron mal: el claustro (caída) es muy estrecho y las celdas o cuartos padecen el mismo defecto: es más hermoso que cómodo. La iglesia tiene crucero; y si la hubieran hecho una media naranja sería de las más hermosas de las Islas, tanto por su forma como por su arquitectura. La falta de luz que debía darle la media naranja la hace algo oscura hacia el medio y le quita mucho mérito a este edificio. Detrás de la iglesia hay una sacristía muy espaciosa, que podía servir para una Catedral, y no está adornada como merece. Los retablos son del gusto general del siglo pasado, extravagantes, cargados de molduras, sin arte, regla ni gusto alguno: de modo que no se acierta a comprender la idea que tuvo el que los hizo. Lo que hay de más malo es que habiendo salido a ver el

Emilio Gómez Piñol

El "Estadismo" de Martínez de Zúñiga y el arte hispanofilipino.

pueblo, encontramos un camarín donde estaban haciendo nuevamente dos altares colaterales por el mismo gusto.

Las columnas no eran de alguno de los órdenes conocidos; los cornisones sin regla, y la escultura repartida en todos ellos con bastante profusión, sin orden ni concierto. Dijimos al P. cura que cómo hacía aquello en un tiempo que en Manila empezaba ya a reinar el buen gusto en este arte, y nos contestó que él nada entendía de esto, que habla llamado un tallista, le había mandado hacer dos altares y hacía lo que veíamos. Los arzobispos debían tener cuidado de que los párrocos no hiciesen en su albedrío los retablos de su iglesia; debíase mandar sacar algunos planos y remitirlos a las parroquias para que todos se arreglasen en ellas. Con esto, en poco tiempo mudaría de arte la arquitectura de Filipinas, Los indios salen bastante buenos tallistas, pero no tienen fantasía para discurrir cosa alguna buena, y es tan estragado su gusto, que siempre escogen lo peor, porque sólo les parece grande lo ridículo y extravagante". *Ob. cit.*, págs. 438-439.

Las observaciones sobre la Iglesia de Malolos ponen de manifiesto con claridad que Zúñiga juzga la obra de arte desde el criterio normativo y de ortodoxia que el neoclasicismo había impuesto ya en los medios cultos de Europa, y estaba en trance de imponer en México, desde donde -como es sabido- se produce toda la estrategia de la implantación española y evangelización de Filipinas.

Zúñiga cifra, en efecto, la bondad del Convento de Malolos en la presencia, en su ordenación de buenas columnas y cornisas; por el contrario, la Iglesia, a su juicio, adolece de la falta de una media naranja que iluminara convenientemente el crucero y la nave, a más de dar mérito al edificio. Tal cúpula, debe advertirse, de haberse construido con arreglo a lo expresado por el religioso agustino, no hubiera sido de fábrica pétreo, sino que, al uso habitual en la arquitectura hispanofilipina, hubiese estado constituida por una estructura de maderas ensambladas, más bien cerrando el crucero a modo de cimborrio poligonal y sin voltear propiamente un perfil curvo cupuliforme en la acostumbrada tradición occidental.

Pero la índole de los planteamientos estéticos de Martínez de Zúñiga queda netamente de manifiesto en los párrafos que continúan, reflejando la inspección crítica que el perspicaz agustino lleva a cabo en la visita.

Emilio Gómez Piñol

El "Estadismo" de Martínez de Zúñiga y el arte hispanofilipino.

Por verdadera suerte tales juicios se dirigen a los retablos del interior, en términos exactamente iguales a los que sobre objetos semejantes podríamos hallar en España y la propia América, cuando el espíritu neoclásico abominó del gusto "extravagante" de sus inmediatos antecesores, a los que importaba el actuar sin "arte, regla ni gusto alguno", y, claro está, sin que pudiera ser perceptible para el espectador razonable - como sin duda por tal se tenía el bueno de Martínez de Zúñiga- la "idea" de tales maquinaciones.

Más adelante hallamos unas preciosas observaciones acerca de las circunstancias reales que rodeaban la ejecución de tales obras en Filipinas, circunstancias que vienen a constituir, por lo demás, un verdadero lugar común, aquí minuciosamente descrito y explicado, en todo semejante a lo conocido sobre las actitudes opuestas al Barroco en otras zonas de expansión del arte hispánico.

Resultaba, en efecto, que un indio llamado por el párroco de Malolos para realizar el retablo, había dado en tallar columnas que "no eran de alguno de los órdenes conocidos", cornisas sin reglas y, para colmo, escultura en bastante profusión, configurando, sin duda, unos retablos por desgracia en su gran mayoría hoy desaparecidos en Filipinas, y para los que carecemos de términos de comparación válidos, salvo por lo que respecta al bello ejemplo subsistente en Magsingal (Ilocos) y, muy en especial al espléndido y bien conservado de Kawit (Cavite).

Zúñiga da fin a sus enjundiosas reflexiones proponiendo remedios para tales males que se cifran en ofrecer a los párrocos modelos que sirvieran de pauta para la ejecución de retablos y, en general, para la deseable mudanza de la arquitectura en Filipinas. En todo ello late sin duda la idea que en los niveles más cultos condujo en Europa y América a las Academias. Los indios, en opinión del fraile agustino, no discurrían cosa buena, pese a que eran patentes sus buenas condiciones técnicas para los oficios artísticos. Con todo, a los ojos del religioso español lo que resultaba de todo punto inexplicable era la pertinaz confusión que los indígenas padecían de la grandeza con lo "ridículo y extravagante". Sin embargo, en tan ásperos juicios estéticos, referidos por lo demás a un arte de condiciones materiales y aliento creador verdaderamente precarios en comparación con el propio arte hispanoamericano en general, tal vez permanecían latentes en la imaginación del escritor agustino las exuberantes obras del siglo XVIII vistas en México antes de su paso a Filipinas, y, desde luego, en cualquier

Emilio Gómez Piñol

El "Estadismo" de Martínez de Zúñiga y el arte hispanofilipino.

caso el talante crítico de Martínez de Zúñiga constituye un sonoro y lejano eco de la pertinaz diatriba contra el Barroco.